

Una guerra, dos fascismos. Indagaciones sobre la recepción de la Guerra Ítalo-Etíope en la colectividad italiana de Bahía Blanca

Bruno Cimatti

*CONICET/Centro de Estudios Regionales «Prof. Félix Weinberg»,
Universidad Nacional del Sur*

Introducción

El presente artículo busca analizar la recepción que hicieron del conflicto ítalo-etíope de 1935-1936 los sectores fascistas y filofascistas¹ de la ciudad de Bahía Blanca, en la provincia argentina de Buenos Aires, a la luz de las características específicas del fascismo italiano local, vinculadas a las particularidades de los sectores dirigentes de la colectividad de ese origen. Intentaremos mostrar que las diferencias que pueden apreciarse entre Bahía Blanca y otras localidades argentinas en las actividades llevadas a cabo durante y después del conflicto obedecen a diferentes readaptaciones locales del fascismo, que se conformaron en torno de las condiciones particulares de cada radicación. Como veremos, el caso bahiense estuvo marcado, por un lado, por una dualidad dentro de las filas de quienes apoyaban la campaña bélica italiana y, por otro lado, por una presencia en el espacio público del conjunto de los simpatizantes significativamente menor que en otras localidades argentinas.

Para nuestro análisis del caso bahiense, cobrará especial importancia el mes de diciembre de 1933, momento de refundación de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca a manos de sectores ligados al fascismo, pero cuyo origen estaba vinculado al asociacionismo italiano. Desde esa fecha, el *Fascio* «Giulio Giordani» (en adelante FGG), fundado en mayo de 1926, comenzó a languidecer, en tanto sus principales representantes buscaron moderar

su posicionamiento político y volver a consolidarse como *prominenti* locales. En ese marco, las actividades realizadas con motivo de la Guerra Ítalo-Etíope representaron el último momento importante de actividad fascista en la ciudad antes de la disolución del FGG hacia fines de la década de 1930. Además, las actividades y celebraciones realizadas estuvieron en parte imbuidas de características propias del asociacionismo filofascista local posterior a 1933, lo que ocasionó que se diferenciaran en gran medida de las que tuvieron lugar tanto en localidades más grandes (Buenos Aires, La Plata, Rosario o Avellaneda) como más pequeñas (Villa Regina, Carmen de Patagones o Médanos) que Bahía Blanca.

De este modo, y si bien muchas de las actividades llevadas a cabo se inscribieron en un marco de alcance nacional, el impacto que el conflicto ítalo-etíope y su ulterior desenlace tuvieron en la colectividad italiana de Bahía Blanca no fueron tan profundos como en otras localidades ni redundaron en un mayor prestigio para el FGG. Por el contrario, representaron la última manifestación pública importancia del fascismo en la ciudad, la mayoría de las veces con un carácter exclusivamente patriótico y en vinculación con sectores filofascistas, estos, no vinculados directamente con el FGG. En este marco, puede considerarse que la fachada de pretensión apolítica hacia el interior de la propia colectividad que adoptó el fascismo bahiense puede ser en gran medida la causa de que el caso de Bahía Blanca rara vez haya sido tenido en cuenta más que de forma marginal y esporádica en la historiografía vinculada al impacto del fascismo italiano en la Argentina (Gentile, 1986; Newton, 1994; Zanatta, 2003; Grillo, 2006; Sergi, 2007; Prislei, 2008; Aliano, 2012; Fotia, 2015).

Sin embargo, consideramos que el caso bahiense reviste relevancia a la hora de pensar las relaciones entre nacionalismo, fascismo e inmigración italiana por tres razones principales. En primer lugar, estas problemáticas no pueden permanecer desatendidas en una localidad en la que el impacto demográfico relativo de la inmigración de ese origen se encontró entre los más elevados de la Argentina. En efecto, una vez finalizado el proceso de inmigración masiva (1880-1914), el 19,71 por ciento de la población bahiense era de origen italiano. La proporción de personas de origen italiano sobre el total de la población superaba en más cinco puntos porcentuales la media nacional (14,08 por ciento) y la de la provincia de Buenos Aires (14,44 por ciento), posicionándose por encima de las de Rosario (18,49 por ciento), La Plata (16,98 por ciento), Avellaneda (16,60 por ciento) y Córdoba (6,95 por ciento), y siendo apenas menor a la de Buenos Aires (19,83 por ciento). A su vez, la proporción de italianos en Bahía Blanca superaba ampliamente a las de las principales localidades de su área de influencia: Carmen de Patagones (13,87 por ciento), Médanos (12,55 por ciento), Tres Arroyos (11,55 por ciento), y Coronel Dorrego (5,64 por ciento).²

En segundo lugar, corresponde destacar la importancia que tuvo el emplazamiento del FGG en la ciudad, en mayo de 1926, en el entramado institucional

fascista en la Argentina, convirtiéndose en un enclave regional y de influencia en el Sur argentino. Al respecto, Leticia Prislei hace referencia a la base organizativa montada durante las funciones de Vittorio Valdani como delegado de los *fasci* en la Argentina entre 1925 y 1928, afirmando que «había logrado extenderla a todo el territorio nacional sentando un importante emplazamiento en Bahía Blanca» (Prislei, 2008, p. 44). Por su parte, en un número especial dedicado a Italia en ocasión del décimo aniversario de la marcha sobre Roma, la revista capitalina *Aconcaqua* publicó un artículo sobre la organización del fascismo en la Argentina en que se menciona al FGG como sede zonal, categoría compartida con los *fasci* de La Plata, Córdoba y Rosario,³ en referencia a su rol hegemónico en la región.

Finalmente, debe señalarse que las particularidades del caso bahiense en cuanto a la recepción que los sectores fascistas hicieron de la Guerra Ítalo-Etíope pueden ponerse en relación con las trayectorias individuales de los principales representantes del fascismo italiano en la ciudad. La pertenencia previa al mutualismo de los fundadores y principales dirigentes del FGG marcó fuertemente su adaptación local del fascismo y fue siempre su principal preocupación mantener sus posiciones encumbradas en el campo mutualista. En tal sentido, cuando su adscripción al fascismo hizo peligrar esa posición, al ser expulsados de la dirección de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción «*Italia Unita*» (en adelante Sociedad *Italia Unita*) en las elecciones de enero de 1927, generaron un cambio de estrategia que dio lugar a un menor grado de fascistización al interior de la colectividad. Este proceso, profundizado a partir de 1933 con el regreso de los fascistas a la cúpula del mutualismo italiano en Bahía Blanca, conllevó un declive progresivo de la presencia fascista en la ciudad hasta su desaparición a fines de la década de 1930.

En resumen, tanto por el fortísimo impacto de la inmigración italiana en la ciudad como por la importancia de su inclusión en el organigrama institucional fascista en la Argentina y, *last but not least*, por las particularidades que tuvo en relación con otras localidades argentinas, creemos que el caso bahiense debe dejar de ser una mención marginal en la historiografía vinculada al estudio del fascismo en la Argentina, para constituirse en un objeto de estudio en sí mismo.

En base a lo planteado hasta aquí, el resto del artículo se estructura en dos partes principales: en la primera se reconstruyen eventos previos al conflicto ítalo-etíope a fin de contextualizar tanto las trayectorias individuales de los fascistas locales como los rasgos que adoptó el fascismo local y su propio devenir histórico. La segunda parte se centra en la guerra de Etiopía, y constituye un análisis de las distintas actividades desarrolladas durante y después del conflicto desde distintos sectores de la colectividad italiana vinculados al fascismo.

Para nuestro estudio, nos basamos en la revisión de la totalidad del *corpus* periodístico disponible para la época en la hemeroteca de la Biblioteca Popular

Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca (los diarios «La Nueva Provincia», «El Atlántico» y «Democracia», el periódico socialista *Nuevos Tiempos* y la revista de interés social *Arte y Trabajo*),⁴ así como en los archivos de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca.⁵ Los resultados obtenidos a partir del análisis de las fuentes, a su vez, son puestos en diálogo con estudios realizados para otras localidades de la Argentina, a fin de ofrecer un análisis comparativo que permita mostrar las particularidades del caso bahiense.

La génesis mutualista del fascismo italiano en Bahía Blanca

Resulta imposible analizar las actividades de los fascistas en Bahía Blanca sin antes realizar un breve comentario de las características de la sociedad en la cual se hallaban insertos. Debemos, por lo tanto, enfocarnos en la Bahía Blanca de fines del siglo XIX y comienzos del XX, que tras la llegada del ferrocarril en 1884 y la creación del puerto de Ingeniero White en 1895 comenzó un proceso de crecimiento demográfico, urbanístico y económico en el cual la inmigración tuvo un importante papel (Cernadas *et Al.*, 2016, pp. 15-22). Dentro del contingente migratorio que arribó a la ciudad en ese período los italianos representaron una de las dos principales colectividades que se asentaron en Bahía Blanca, junto con los españoles.⁶

El rol de los inmigrantes se vinculó fuertemente con el proceso de crecimiento económico de la ciudad, representando éstos la mayoría tanto de la mano de obra como de los sectores empresariales.⁷ En efecto, el campo de la acción empresarial fue el espacio del que provinieron varios de los hombres que constituyeron el FGG y sus diversas instituciones satélites desde finales de la década de 1920 y durante la década siguiente. Esto posibilitó que varios de estos individuos gozaran de una posición socioeconómica desahogada, a la vez que de un prestigio personal que puede vincularse con el carácter relativamente nuevo de la sociedad bahiense de la época, que permitió que muchos inmigrantes pasaran a formar parte de la élite local (Cernadas *et Al.*, 2016, p. 22). Puede, en este punto, apreciarse la excepcionalidad que el caso bahiense representa en el panorama delineado por Ronald Newton (1994, p. 44), esto es, el de la «ausencia de una clase alta italo-argentina identificable»⁸ y la demonización de los inmigrantes italianos. Desde esta perspectiva, vemos cómo la consideración de la conquista de Etiopía como la mayor expresión del deseo de emancipación social y de recuperación de la dignidad de los italianos emigrados por el mundo (Pretelli, 2003, p. 55) no puede aplicarse tajantemente al caso bahiense, en que muchos italianos se hallaban no sólo integrados a la sociedad local, sino que incluso detentaban posiciones sociales encumbradas en el seno de la misma e incluso vinculadas con las etapas fundacionales de la ciudad.

Es preciso, además, detenernos en otra área de actividad entre los italianos que revistió gran importancia en el desarrollo de la ciudad: el asociacionismo. En 1882 fue fundada la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, la principal entidad mutualista que funcionó en Bahía Blanca hasta 1912, año en que pasó a constituir la Sociedad *Italia Unita* tras fusionarse otras entidades afines (Crocitto, 1982, p. 48). A partir de 1912, por lo tanto, la Sociedad *Italia Unita* constituyó la única entidad mutualista italiana en la ciudad. Resulta útil tener en cuenta, por lo tanto, los estudios relativos al asociacionismo italiano en la Argentina, ya que nos permitirán considerar aspectos que fueron conformando la cultura asociacionista de la que provenían los miembros fundacionales del FGG.

En primer lugar, se destaca la prohibición estatutaria de la actividad política o religiosa en todas las entidades, hecho que llevaba a la denuncia de la práctica política en tanto se la veía de manera negativa (Devoto, 2000, p. 161). Tal prohibición fue la base sobre la que las entidades mutuales buscaron constituirse en instituciones de carácter apolítico y laico, teniendo como principal preocupación las labores asistenciales y de instrucción.

Una segunda característica es el carácter patriótico que las mismas se arrojaron. En este sentido, las sociedades italianas representaron un espacio en el que las mitologías patrióticas ocuparon un lugar preponderante ya durante la etapa liberal, celebrándose continua y ostentosamente las distintas fechas patrias italianas (Devoto, 2006, p. 182).

Por último, y antes de abocarnos al caso bahiense, encontramos un tercer elemento de importancia en nuestro análisis, que hace referencia a las características de las élites étnicas vinculadas a la dirección de las entidades mutualistas en la Argentina. Los dirigentes de las distintas sociedades fueron predominantemente profesionales, industriales y comerciantes (Devoto, 2000, pp. 155-57), que se interesaban en ejercer «ese tipo de cargos que les daban un cierto prestigio social y les permitían participar en toda una serie de actividades y espacios simbólicos» (Devoto, 2006, p. 181), hecho que podemos vincular con el proceso, mencionado más arriba, que permitió a individuos de estas características pasar a formar parte de la élite socioeconómica bahiense.

En efecto, el 15 de mayo de 1926 «se realizó una reunión de residentes italianos de prestigio en nuestra ciudad»,⁹ en la que se constituyó oficialmente FGG, primera institución fascista bahiense,¹⁰ cuyo objetivo autoproclamado consistió en «bregar por el bien de Italia, por su prestigio en el extranjero».¹¹ La nómina de los primeros miembros del directorio de la organización nos permite identificar a ciertas personas que poseían ya una importante trayectoria previa en el seno de la colectividad italiana. Entre otros, se contaba en el directorio a los siguientes individuos: *cavaliere ufficiale* Juan Antonio Canessa, agente exclusivo de la firma Ford en la zona, miembro del Jurado de Honor de la Sociedad *Italia Unita* en 1924 y 1925 y socio benefactor de la entidad

mutual; *cav. uff.* Luis Godio, propietario del importante Hotel D'Italia y de la compañía molinera La Sirena, y presidente de la Sociedad *Italia Unita* en los períodos 1912-1913, 1914-1917 y 1924-1925; Luis Salvadori, importador y comerciante mayorista, y presidente de la delegación local Cámara Italiana de Comercio de Buenos Aires; *cav. uff.* Giorgio Foresti, vicecónsul de Italia en Bahía Blanca; y Ubaldo Monacelli, reconocido artista local y presidente de la Sociedad *Italia Unita* en los períodos 1917-1918 y 1919-1922.

En ese marco, las elecciones generales de la Sociedad *Italia Unita* del 16 de enero de 1927 representaron un profundo impacto para los fascistas, en tanto significaron una dura derrota frente a la lista opositora, conformada por antifascistas y miembros del Centro Socialista de Bahía Blanca (Cimatti, 2016). Tras las elecciones, que marcaron una profunda ruptura entre la entidad mutual y el Viceconsulado de Italia que perduró durante años, los miembros del FGG comenzaron a presentar una imagen patriótica y apolítica, que mantuvieron durante toda la década siguiente.

A fines de 1932, todavía bajo dirección antifascista desde 1927, la Sociedad *Italia Unita* cesó en sus funciones como consecuencia de una severa crisis económica, hecho que dio pie a los fascistas para reconstruir la institución bajo su dirección a fines de 1933, rebautizándola Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca (en adelante Sociedad Italiana).¹² Sin embargo, a pesar de que ese momento puede considerarse el triunfo definitivo de los sectores fascistas sobre sus antagonistas políticos al excluirlos definitivamente del mutualismo italiano en la ciudad, la fecha también marca un hito en tanto a partir de entonces los principales fascistas locales procedieron a despolitizar su discurso y a alejarse del FGG, probablemente como medio para asegurar su control sobre el asociacionismo italiano local.

Cobra especial importancia al respecto el conflicto desatado en el seno de la Comisión Directiva de la Sociedad Italiana a raíz de una declaración hecha en la prensa local sobre la función de la nueva institución, en la que se sostenía que ésta tenía como uno de sus principales objetivos «la divulgación de las doctrinas del régimen político italiano».¹³ Ante estas palabras, el consejero Guido del Punta propuso publicar una aclaración que reafirmara el carácter apolítico de la entidad. La propuesta despertó la resistencia del presidente, Salvador Sammartino, que declaró sentirse «orgulloso de ser italiano y de venerar en el partido fascista y su Duce el exponente de Italia»,¹⁴ para luego sugerir la expulsión de todo aquel socio que pensara de modo diferente. El posicionamiento del presidente le valdría la oposición de la mayoría de los miembros de la Comisión Directiva, hecho que puede explicar la presentación de su renuncia poco después del conflicto referido.¹⁵

Con el suceso aludido culmina la parábola «asociacionismo-fascismo-asociacionismo filofascista» que caracterizó el devenir de los principales referen-

tes del fascismo local. A partir de entonces, las actividades públicas del FGG mermaron con el correr del tiempo, teniendo un reverdecer en tiempos de la Guerra Ítalo-Etíope (octubre de 1935-mayo de 1936) para ir sufriendo una merma en sus actividades hacia finales de la década. Es ilustrativa al respecto una nota aparecida poco antes de la refundación de la Sociedad Italiana en el bisemanario socialista *Nuevos Tiempos*, titulada «Se remata un fascio», en el que se hacía alusión a la difícil situación del FGG tras la salida de sus miembros más notables, quedando en él sólo «los que andan a la pesca de un mango»¹⁶

En síntesis, tras la vuelta a su espacio de pertenencia (esto es, el mutualismo local), los principales fascistas bahienses abandonaron sus actividades abiertamente fascistas en el FGG y adoptaron una posición que, sin dejar de simpatizar con el fascismo, adoptó carriles más afines a la tradición apolítica y patriótica del asociacionismo italiano. Esta nueva realidad se vio reflejada en las actividades realizadas con motivo del conflicto ítalo-etíope, de las que pasaremos a ocuparnos.

La dualidad fascismo-filofascismo en la recepción de la Guerra Ítalo-Etíope

Aunque sobre el impacto de la guerra de Etiopía en la colectividad italiana asentada en la Argentina se han realizado avances investigativos de importancia (Scarzanella, 2007; Prislei, 2008; Fotia, 2015, pp. 444-47), el mismo no ha sido objeto aún de indagación en el caso de Bahía Blanca. Para el conjunto del país, Eugenia Scarzanella (2007) señala que el conflicto fue recibido por la colectividad italiana y por la opinión pública argentina en general en el marco de las divisiones políticas entre fascistas y antifascistas. El resultado fue la ausencia de un sentimiento de solidaridad y patriotismo que abarcara a la mayoría de los italianos residentes en el país, como había sucedido en la Primera Guerra Mundial. Esta vez, la colectividad italiana se mostró fuertemente dividida en función del posicionamiento que sus miembros tuvieron en la disputa fascismo-antifascismo. En tal sentido, resulta significativa la escasez de la cifra de 910 voluntarios que partieron de la Argentina para participar del conflicto (Newton, 1994, p. 58), frente a los 32.430 voluntarios y convocados a combatir que habían participado en la Primera guerra mundial (Incisa di Camerana, 1998, p. 388)

Scarzanella (2007) releva las distintas actitudes que desarrollaron los sectores fascistas de la colectividad italiana en la Argentina. Un elemento clave fue la búsqueda de apoyo político al proyecto de Mussolini en la opinión pública argentina, organizando en 1935 en Buenos Aires el Comité Argentino Pro Italia (CAPI), que tuvo como objetivo principal la derogación de las sanciones ginebrinas. A su vez, las distintas organizaciones fascistas organizaron actividades y colectas para apoyar la campaña militar en África, y el periódico *Il Mattino d'Italia*, fundado en 1930 como órgano de prensa del fascismo en la

Argentina, hizo regularmente pública la actividad de los voluntarios ítalo-argentinos que participaron en la contienda. En este sentido, podemos situar las actividades descritas en el marco del objetivo, impuesto desde Roma a todos los *fasci* fuera de Italia, de difundir propaganda sobre los logros económicos, sociales y culturales de Italia (o, en el caso que nos ocupa, bélicos), buscando así la fascistización de los connacionales (De Caprariis, 2000; Pretelli, 2010; González Calleja, 2012).

Finalmente, el clima de consenso resultante de la victoria italiana en mayo de 1936, manifestado en las numerosas manifestaciones y celebraciones por la conquista de Etiopía (Prislei, 2008, pp. 57 y ss.), fue favorable al fascismo, que dominó la escena pública e hizo uso de la propaganda patriótica para infligir a su antagonista una importante derrota. A este respecto, se ha afirmado que, a horas de la oficialización de la victoria en Etiopía, «los fascistas gana[ro]n la calle en Buenos Aires y también en el resto del país» (Prislei, 2008, p. 60). Sin embargo, y llamativamente, no fue así en Bahía Blanca, una de las ciudades más pobladas del país y con mayor proporción de italianos sobre el total de habitantes. Nos circunscribiremos ahora, por lo tanto, a este caso que, como lo anticipamos, aunque rara vez fue tenido en cuenta por la producción historiográfica disponible, y nunca más que de modo marginal, no sólo ha sido regionalmente relevante sino que se ha distinguido por sus peculiaridades de otras ciudades argentinas. Nos ocuparemos seguidamente, en particular, de las actividades desarrolladas por los sectores que apoyaban la guerra, realizando una distinción entre fascistas y filofascistas, para demostrar de qué manera el proceso de diferenciación interna de los sectores de la colectividad vinculados al fascismo repercutió en la recepción que los mismos hicieron del conflicto bélico en el África oriental.

En un nivel general puede decirse que, durante el conflicto ítalo-etíope, desde el fascismo local se procedió a una apolitización/nacionalización del conflicto para hacer frente al discurso que desde el antifascismo intentaba, de modo inverso, politizar el conflicto para responsabilizar exclusivamente al fascismo. Sin embargo, dentro de ese marco pueden apreciarse dos modalidades de actividad que difieren en su grado de politización y que problematizan la idea de una «unidad» fascista en su posición pública durante y después del conflicto bélico. En tal sentido analizaremos, por un lado, las actividades desarrolladas desde posiciones abiertamente fascistas y organizadas por el FGG y el Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca. Por otro lado, tendremos en cuenta las actividades que contaron con la participación de instituciones de fachada nacional, tales como la sección local del CAPI, el Comité Italiano Pro Patria (CIPP) y la Sociedad Italiana.

Las primeras actividades organizadas por el Viceconsulado y el FGG fueron realizadas casi contemporáneamente al inicio de la acción bélica de Italia en

Etiopía. En efecto, el 1 de octubre de 1935, el vicecónsul teniente coronel Cesare Afeltra recibió al grupo de voluntarios locales, constituido por los tenientes Francisco Giordano (entonces secretario del FGG), Antonio Samari, José Faldella, José Fritz y José Petti, y los soldados Santo Tavano y Salvador Cassaro, a los que posteriormente se sumaría el capellán Tito Graziani.¹⁷ Al día siguiente, se realizó en el FGG «una reunión de italianos como acto de adhesión a la movilización general»¹⁸ efectuada el día anterior en la península, en la cual la banda del *Dopolavoro* «Ugo Quintavalle» ejecutó el himno fascista *Giovinezza*.

Casi paralelamente, a fines del mes de octubre, se constituyó en la ciudad el CIPP, organización que se encargaría de recaudar fondos (en dinero y metales preciosos) para realizar el aporte de la colectividad italiana local al esfuerzo bélico italiano. Al respecto, el presidente de la Sociedad Italiana, Juan Colli, declaró al CIPP que contaba con la adhesión moral de la Sociedad, «considerando que dicha campaña [era] digna del mejor elogio[,] por cuanto a más del amor a la Nación Italiana de origen aboga[ba] para una mejor colaboración con la Nación Argentina que tantos vínculos de sangre, cultura, comercio y trabajo tiene con la primera».¹⁹ Desde entonces el CIPP comenzaría su recaudación a base de donaciones, con la que llegó a remitir a la embajada italiana en Buenos Aires, el 8 de abril de 1936, la suma de 10.000 pesos moneda nacional, 1.467 gramos de oro y 2.637 de plata.²⁰

Puede apreciarse en este punto una primera diferencia en las actividades: mientras el FGG y el Viceconsulado tomaron parte en una actividad vinculada con combatientes voluntarios que aportaron sus cuerpos a la causa italiana, el CIPP se encargó de recaudar dinero, que fue aportado en su mayor parte por las capas dirigentes de la colectividad italiana (dos de los miembros fundacionales del FGG que mencionamos, Godio y Salvadori, aportaron en total más del 20 por ciento de la recaudación). En tal sentido, la publicación en la prensa local de las listas de donadores (y de la cantidad aportada por cada uno) funcionaba a su vez como un mecanismo de ostentación social, poco vinculado a la idea del ascetismo fascista. Esto último, si bien no quita que miembros del FGG o el propio Viceconsulado pudieran participar individualmente también como recaudadores o donadores, sí evidencia una diferencia en el carácter de las actividades ideadas desde sectores diferentes del fascismo local.

El siguiente conjunto de actividades tuvo lugar en el mes de diciembre de 1935, presentado por Scarzanella (2007) como aquél en que la campaña organizada por el CAPI a nivel nacional adquirió mayor fuerza. En ese marco, el 27 de noviembre de 1935 se conformó en Bahía Blanca una sección del CAPI, publicitado a partir de la publicación de un manifiesto que invitaba a la población a firmar un petitorio antisancionista «de carácter profundamente apolítico»,²¹ que llegó a acumular 4.563 adhesiones a comienzos de junio de 1936.²² Los motivos alegados eran el tradicional amor del pueblo argentino

hacia su homólogo italiano, la larga relación de fraternidad entre ambos países y, en vinculación con la realidad local, el aporte realizado por los italianos desde la fundación misma de la ciudad para su crecimiento y prosperidad. En este punto, es posible rastrear alusiones a la dicotomía sarmientina de civilización/barbarie, en tanto desde el CAPI se hizo referencia al papel de la Legión Agrícola Militar que había ayudado a derrotar «a la horda salvaje en una de sus más formidables arremetidas evitando que la incipiente población fuera saqueada y destruida»,²³ en referencia a la participación de combatientes italianos en la derrota al último malón indígena que atacó a la naciente Bahía Blanca, el 19 de mayo de 1859 (Cignetti, 1988, p. 180).

El 5 de diciembre de 1936, el CAPI local anunció la organización de las actividades relativas a la Semana de Italia, consistentes, a grandes rasgos, en el embanderamiento de casas y edificios públicos con enseñas italianas y la emisión de conferencias radiofónicas, en consonancia con el programa aplicado a nivel nacional,²⁴ y la celebración de una velada literario-musical.²⁵ Es interesante observar que, mientras la exhibición de las banderas italianas y la emisión de radioconferencias fueron medidas que se aplicaron en todo el país, la velada literario-musical fue de organización local, adoptando una forma social de amplia difusión en la época.

Por su parte, el 21 de marzo de 1936 el FGG organizó la ceremonia de bendición de los anillos de acero que se entregaron a las parejas italianas que donaron sus alianzas de oro para contribuir en el esfuerzo de la guerra. En el acto, que había sido organizado con motivo del aniversario de la fundación de los *fasci di combattimento* en Italia, y bajo un retrato de Mussolini, el obispo de Bahía Blanca monseñor Leandro Astelarra procedió a la bendición de los anillos de acero, tras lo que pronunció un breve discurso que «soliviantó, aún más si cupo, el ya subidísimo fervor racial y nacionalista de los oyentes».²⁶

En este punto, corresponde destacar que las actividades organizadas por el FGG revistieron un carácter más abiertamente fascista que las que organizara el CAPI. En efecto, la velada literario-musical organizada por el CAPI no fue musicalizada por la banda del *Dopolavoro* local sino por la del colegio salesiano La Piedad, que no ejecutó *Giovinezza* sino la Marcha Real Italiana.

Por último, en lo tocante a los sucesos vinculados con la victoria italiana en Etiopía, el accionar del fascismo local se concentró básicamente en dos puntos: la celebración por la conquista de Etiopía y la búsqueda de apoyo en la opinión pública para el reconocimiento del Imperio y la derogación de las sanciones por parte del gobierno argentino. En relación con el primer aspecto, la noche del 5 de mayo fue escenario de la celebración de la victoria italiana en el FGG en la que, en un escenario decorado con una gran efigie de Mussolini,²⁷ el vicecónsul Afeltra reprodujo el discurso que el primer ministro italiano había

pronunciado en Roma el mismo día. Posteriormente, un conjunto de *Balilla* locales entonó el himno fascista.

Por su parte, y con igual motivo, el 17 de mayo fue servido un «almuerzo de camaradería patriótica»²⁸ al que concurrieron alrededor de ochocientas personas, y que contó con la presencia del intendente interino José María Pérez Bustos. La actividad había sido organizada en modo conjunto entre la Sociedad Italiana, el CAPI, el FGG y otras instituciones fascistas de la ciudad. Sin embargo, pese a la inclusión de estas últimas, la imagen presentada fue exclusivamente la de una manifestación patriótica de la colectividad italiana, sin significado político, con una gran convocatoria entre los connacionales y la adhesión de autoridades argentinas, cristalizada en el discurso del intendente interino, quien «tuvo palabras halagadoras por la obra que siempre desarrollaron los italianos en nuestro país».²⁹ La vinculación con distintas personalidades influyentes de la política argentina puede relacionarse con el segundo aspecto antes mencionado, esto es, la necesidad de influir en la opinión pública nacional para forzar al gobierno argentino a adoptar una posición en su política internacional que fuera favorable a Italia.

Con este último fin, se organizó el 29 de mayo una actividad cultural en el cine Grand Splendid, con motivo de la llegada a la ciudad de Arturo Rossi, presidente del Comité Central de la institución, «y con el propósito de armar vínculos de confraternidad entre las dos grandes Naciones hermanas».³⁰ Desde la prensa local de postura antifascista, no se dudó en catalogar al CAPI como fascista,³¹ además de afirmarse que en el evento «se exaltaron las virtudes del fascismo, aunque disfrazándolas hábilmente bajo la “Unidad espiritual entre Italia y la Argentina”».³²

Esta caracterización, realizada desde el antifascismo, tiende a desdibujar las diferencias que, en nuestra opinión, pueden plantearse entre actividades de carácter explícitamente político, por un lado, y actividades de fachada apolítica y más vinculadas al nacionalismo, por otro. En este sentido, una mirada a las repercusiones del conflicto ítalo-etíope en otras localidades argentinas puede ser ilustrativa para destacar contrastivamente la dualidad que caracterizó al fascismo bahiense en su relación con la guerra.

Consideraciones finales: una nota disonante en el conjunto nacional

El 6 de mayo de 1936, en Buenos Aires, 50.000 personas marcharon hacia la embajada italiana, portando banderas italianas y entonando *Facetta nera* y *Giovinezza*. A partir de ese momento, Prislei (2006, p. 60 y ss.) constata la presencia del fascismo en las calles de las populosas ciudades de La Plata, Rosario y Avellaneda, así como en localidades de escasa concentración demo-

gráfica como Carmen de Patagones, al sur de la provincia de Buenos Aires, y Villa Regina, en el territorio nacional de Río Negro.

Resulta difícil situar el caso bahiense en el marco de movilización fascista y de ocupación del espacio público planteado por la citada autora, cuestión que, consideramos, puede deberse a la debilidad que aquejaba al fascismo local aún en tiempos del «apogeo de la identificación patriótica con la madre patria, así como con el régimen fascista» (Goebel, 2014, p. 239) de los emigrados italianos. Como esbozamos en el primer apartado, puede apreciarse en el caso local, ya desde fines de 1933, una división entre los miembros originales del FGG que retornaron a sus cargos en la cúpula del mutualismo local y moderaron sus manifestaciones políticas hacia posturas filofascistas y patrióticas, y aquellos miembros de menor posición socioeconómica que permanecieron en el FGG hasta 1939, cuando este último dejó de existir como institución tras la supresión de todas las asociaciones extranjeras de tipo político por parte de un decreto dictado por el presidente Roberto Marcelino Ortiz en mayo de ese año (Newton, 1994, p. 62).

Es a la luz de estas diferencias que introducimos la posibilidad de plantear la existencia de dos tipos distintos de fascismo que, si bien obraron conjuntamente en apoyo a la campaña de las armas italianas, no adquirieron la unidad necesaria para avanzar con éxito sobre el espacio público bahiense. Como vimos, la totalidad de las actividades realizadas tuvieron lugar tanto en teatros como en los propios locales de las instituciones organizadoras. La única medida contraria a tal característica, el embanderamiento de edificios públicos y privados con la bandera italiana, no fue ideada localmente sino que respondió al programa delineado por el CAPI a nivel nacional.

La dualidad referida no se manifestó, por ejemplo, en el caso de los festejos realizados en Buenos Aires, donde participaron en la marcha tanto representantes de instituciones fascistas (*Dopolavoro, fasci all'estero, fascio argentino*) como de la Federación de Sociedades Italianas y sus escuelas dependientes. Por su parte, pero en la misma sintonía, en Médanos, localidad cabecera del partido bonaerense de Villarino, en el sur de la provincia de Buenos Aires, la Sociedad Italiana local inauguró su nueva sede social en celebración por la conquista de Etiopía.³³ En el caso bahiense, por el contrario, se tendió a una diferenciación de las actividades realizadas por el asociacionismo filofascista y el fascismo institucionalizado.³⁴

Consideramos que las razones de esta particularidad del caso bahiense se encuentran, como anticipamos, en dos factores vinculados entre sí: la inclusión de muchos italianos en lo que podría denominarse el «patriciado urbano» local y la génesis asociacionista del fascismo bahiense. En efecto, frente a otras realidades en las que los inmigrantes (y particularmente los italianos) fueron vistos de manera despectiva, en Bahía Blanca muchos italianos formaron parte de la

élite bahiense, desde mediados del siglo XIX por su participación en la Legión Agrícola Militar, y hacia fines de ese siglo y comienzos del siguiente por su carácter de exitosos empresarios, comerciantes o constructores.

En este punto entra en juego el segundo factor, esto es, la génesis asociacionista del fascismo local. El haber surgido de la mano de individuos pertenecientes no solo a una élite étnica sino a la élite local en general hizo que éstos moderaran sus posiciones cuando su adhesión al fascismo les causó un duro golpe en las elecciones societarias de 1927. En tal sentido, a partir de su regreso a la cúpula del asociacionismo local en 1933, el FGG quedó constituido por personas sin apellidos reconocidos y, fundamentalmente, sin una posición socioeconómica tan sólida como la de los fundadores de la organización. En ese marco, los sucesos de Etiopía marcaron el último momento de acción conjunta, a pesar de sus diferencias, de los sectores fascistas y filofascistas locales. Con posterioridad, estos últimos se despegarían progresivamente del fascismo, llegando a sobrevivir su caída y descrédito internacional y a mantenerse en sus cargos hasta la década de 1950.

En resumen, el caso bahiense fue excluido de los cuadros que pintan una efervescencia fascista en el espacio público de las ciudades argentinas tras la proclamación del Imperio. No hubo en la ciudad manifestaciones a gran escala en calles o plazas, sino que las celebraciones transcurrieron por los carriles tradicionales de la sociabilidad bahiense (festivales teatrales, banquetes y conferencias). Como vimos, las recepciones que se hicieron del conflicto ítalo-etíope al interior del fascismo local estuvieron vinculadas con cuestiones propias de la realidad local de la colectividad italiana, particularmente de las marcas que había dejado en la élite dirigente su expulsión de la Sociedad *Italia Unita* en 1927.

De este modo, y aun teniendo en cuenta la historiografía que señala que en la Argentina (y en la región platina en general) no se dio un apoyo masivo de los inmigrantes italianos al fascismo (Newton, 1994; Bertonha, 1999; 2001; Goebel, 2014), podemos apreciar que, en comparación con el caso de Bahía Blanca, sí se produjo un mayor apoyo a la conquista de Etiopía en otras localidades del país, que se tradujo en la ocupación del espacio público por los inmigrantes movilizadas. En este punto, cobra especial relevancia la idea de Pietro Pinna de que los marcos generales (y, podríamos agregar, a menudo generalizantes) «corren el riesgo de ocultar las profundas diversidades presentes en los propios contextos nacionales» (Pinna, 2011, s/p), por lo que resulta necesaria una comparación interregional. De esta manera, el autor propone estudiar la fascistización de los italianos emigrados «considerando la profunda interacción entre las directivas [...] provenientes de Roma y los resultados efectivos en el campo» (Pinna, 2011, s/p). Profundizando la línea sugerida por Pinna, creemos que también debieran considerarse los intereses que guiaron las acciones de los actores locales en el

proceso de recepción y adaptación del fascismo a las heterogéneas realidades de las colectividades italianas diseminadas por el mundo.

Desde esta perspectiva, identificamos al caso bahiense como una nota disonante en el conjunto nacional argentino, en donde destaca por la escasa repercusión del conflicto ítalo-etíope en el espacio público si se lo compara con otras localidades del país. En consonancia, creemos que una explicación de las particularidades del caso resulta imposible sin tener en cuenta la posición y los intereses de quienes fueran dirigentes del fascismo en la ciudad, así como su vinculación con otros espacios dentro de la colectividad italiana, como el del asociacionismo mutualista.

Para finalizar, esperamos que este artículo constituya un aporte para cuestionar las miradas homogeneizadoras sobre el fascismo italiano en la Argentina, mediante una revalorización de los estudios de las trayectorias individuales de sus representantes, a fin de dar cuenta de las distintas especificidades locales que no se ajusten a la perspectiva historiográfica general.

Notas

- ¹ Se utilizan diferencialmente ambos términos para distinguir entre fascistas, esto es, miembros de la colectividad que eran miembros del FGG, y filofascistas, en referencia a aquellos que simpatizaban con el gobierno de Mussolini que se radicaban en otras instituciones no expresamente fascistas.
- ² Todas las proporciones fueron obtenidas a través de la consulta de *Tercer Censo Nacional*, Tomo ii, Segunda Parte, 1914, pp. 148-50, 153-56, 168, 188-89, 213-14, 216-17, 219-20, 230-31, 260-61, 395-96.
- ³ *Aconagua*, Buenos Aires, año III, 9, n° 33, octubre de 1932 (revista mensual), pp. 113-14.
- ⁴ Es importante remarcar que, en contraste con el importante desarrollo de la prensa italiana en nuestro país (Sergi, 2007; Bertagna, 2009; Sergi, 2012), no existió en el período que nos interesa ninguna publicación italiana con una presencia prolongada en el tiempo. Para el caso de los fascistas en particular, se conoce la existencia del periódico *Italicus*, publicado entre 1927 y 1928, del que no se conservan ejemplares en los reservorios institucionales consultados.
- ⁵ El trabajo, realizado en el marco de la iniciación de la Beca Interna Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (conicet) de la República Argentina, se basa exclusivamente en fuentes locales de primera mano. Si bien se trata de una limitación que buscaremos superar en el transcurso de nuestra investigación, consideramos que los elementos que las fuentes brindan para el análisis son plausibles de ser puestos en diálogo con investigaciones realizadas por otros autores en otras localidades. Entre los reservorios documentales a consultar en el futuro se encuentran el consulado italiano en La Plata (del cual dependió el viceconsulado italiano en Bahía Blanca durante el período abordado), el Archivio Centrale dello

- Stato (Roma) y los archivos del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione Internazionale (Roma).
- 6 En 1914, Bahía Blanca contaba con 13,574 habitantes de origen español, frente a 12.257 italianos, *Tercer Censo Nacional*, Tomo II, 2da Parte, pp. 155-56.
- 7 En el censo municipal de 1908, se estableció que de 336 establecimientos, 279 pertenecían a residentes extranjeros (Monacci, 1988, p. 210).
- 8 Todas las traducciones son propias.
- 9 «La Nueva Provincia» («LNP»), 21/05/26, p. 8.
- 10 Es necesario reflexionar sobre las dificultades de realizar un abordaje historiográfico del fgg sin contar con documentación institucional elaborada por la organización. Si bien se ha podido recuperar mucha información sobre actividades fascistas en las fuentes consultadas, algunas informaciones institucionales, como el número de afiliados, son difíciles de aseverar, estimándose la presencia de más de cien en la asamblea fundacional.
- 11 *Arte y Trabajo (AT)*, año xi, n° 140, 31/07/26, p. 10.
- 12 *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca*, Asamblea de constitución del 24/12/1933, pp. 1-29.
- 13 «El Atlántico» («EA»), 11/03/34, p. 4.
- 14 *Libro de actas de la Comisión Directiva. Acta de Asamblea de la C. D. Soc. Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca, 29 de diciembre de 1933 a 26 de abril de 1935*, Sesión ordinaria del 14/03/34, p. 21.
- 15 *Idem*, Sesión extraordinaria del 23/03/1934, p. 23.
- 16 *Nuevos Tiempos (nt)*, 11/11/33, p. 1. La expresión hace referencia a quien no tiene dinero (en el lunfardo rioplatense, la palabra «mango» hace referencia al peso, unidad monetaria argentina).
- 17 «EA», 03/10/35, p. 3.
- 18 «EA», 03/10/35, p. 3.
- 19 *Libro de Actas del Consejo Directivo*, Acta n° 12 (Sesión Ordinaria del 18/10/35), p. 39.
- 20 «LNP», 15/04/36, p. 8.
- 21 «LNP», 27/11/35, p. 9.
- 22 «LNP», 06/06/1936, p. 8.
- 23 «LNP», 27/11/35, p. 9.
- 24 «LNP», 11/12/35, p. 8.
- 25 «LNP», 18/12/35, p. 10.
- 26 «LNP», 23/03/36, p. 9. La vinculación entre el fascismo local y sectores de la Iglesia católica espera aún estudios en profundidad, aunque se cuenta con evidencia de sus vinculaciones tanto con la cúpula del obispado local como con la Congregación Salesiana asentada en Bahía Blanca.
- 27 *AT*, año XXI, n° 216, mayo-junio de 1936, s/p
- 28 «LNP», 18/05/36, p. 14.
- 29 «LNP», 18/05/36, p. 14.
- 30 «LNP», 24/05/36, p. 8.
- 31 *NT*, 30/05/36, p. 1.
- 32 «Democracia», 30/05/36, p. 1.

³³ «LNP», 01/06/36, p. 12.

³⁴ La única excepción registrada fue el almuerzo realizado el 17 de mayo de 1936, que adoptó características vinculadas al filofascismo pese a la participación del FGG en su organización, además de presentar una oportunidad de obtención de fondos económicos a partir de los dividendos obtenidos tras el festejo. *Libro de Actas del Consejo Directivo*, Acta n° 25 (Sesión Ordinaria del 26/05/36), p. 80.

Referencias bibliográficas

Aliano, D., *Mussolini's National Project in Argentina*, Madison, Fairleigh University Press, 2012.

Bertagna, F., *La stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009.

Bertonha, J. F., «Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, XIV, 42, 1999, pp. 111-33.

–, «Emigrazione e politica estera: la “diplomazia sovversiva” di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945», *Altreitalie*, 23, 2001, pp. 38-60.

–, «Italiani nel mondo anglofono, latino e germanico. Diverse prospettive sul fascismo italiano?», *Altreitalie*, 26, 2003, pp. 40-62.

Cernadas, M., Bracamonte, L., y Agesta, M., «Bahía Blanca de la “segunda fundación” a la sociedad de masas (1880-1943)», en Cernadas, M. *et Al.*, *Escenarios de la sociabilidad en el sudoeste bonaerense durante la primera mitad del siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2016, pp. 15-49.

Cignetti, A., «La consolidación (1835-1880)», en Weinberg, F. (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 175-203.

Cimatti, B., «Fascistas y antifascistas en las elecciones de la Sociedad *Italia Unita* de Bahía Blanca (enero de 1927)», *Avances del CESOR*, XIII, 14, 2016, pp. 117-36.

De Caprariis, L., «“Fascism for Export”? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero», *Journal of Contemporary History*, 35, 2, 2000, pp. 151-83.

Devoto, F., «Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos», en Devoto, F. y Rosoli, G. (editores), *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2000.

–, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Fotia, L., *La política cultural del fascismo in Argentina (1923-1940)*, tesis de doctorado en Ciencias Políticas, sección Estudios Europeos e Internacionales, Università degli studi di Roma Tre, 2015.

Gentile, E., «L'emigrazione italiana in Argentina nella politica di espansione del nacionalismo e del fascismo», *Storia Contemporanea*, XVII, 3, 1986, pp. 355-96.

Goebel, M., «Italian Fascism and Diasporic Nationalisms in Argentina, Brazil, and Uruguay», en Foote, N. y Goebel, M. (eds.), *Immigration and National Identities in Latin America*, Gainesville, University of Florida Press, 2014, pp. 234-55.

González Calleja, E., «De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los *Fasci Italiani all'Estero*», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 11, 2012, pp. 19-39.

Grillo, M. V., «Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)», *Ayer*, 62, pp. 231-56

Incisa di Camerana, L., *L'Argentina, gli italiani, l'Italia. Un altro destino*, Milano, SPAI, 1998.

Monacci, G., «Inmigración», en Weinberg, F. (director), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 205-43.

Newton, R., «Ducini, prominenti, antifascisti: Italian Fascism and the Italo-Argentine Collectivity, 1922-1945», *The Americas. A quarterly review of inter-american cultural history*, LI, 1, 1994, pp. 41-66.

Pinna, P., «Alla conquista dei migranti italiani: la fascistizzazione in Francia e Brasile», ensayo presentado en el congreso *Tempos de guerra e de paz- Estado, sociedade e cultura política nos séculos XX e XXI*, São Paulo, 2011, s/p.

Pretelli, M., «La risposta del fascismo agli stereotipi degli italiani all'estero», *Altreitalie*, 28, 2004, pp. 48-65.

Pretelli, M., *Il fascismo e gli italiani all'estero*, Bologna, Clueb, 2010.

Prislei, L., *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Scarzanella, E., «Cuando la patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1926-1945)», *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2007, s/p.

Sergi, P., «Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina: così fu spenta "La Patria degli Italiani"», *Altreitalie*, 35, 2007, pp. 4-43.

Sergi, P., *Patria di carta. Storia di un quotidiano coloniale e del giornalismo italiano in Argentina*, Cosenza, Luigi Pellegrini Editore, 2012.

Zanatta, L., «I fasci in Argentina negli anni trenta», in Franzina, E. y Sanfilippo, M. (a cura di), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp. 140-51.